Año XLI Nº 1.140 del 8 al 21 de marzo de 2020

Sembrar

REVISTA QUINCENAL DIOCESANA DE BURGOS

el Seminario, segunda familia

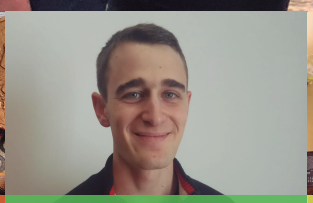
actualidad diocesana

Transparencia

La de Burgos es la diócesis española que mejor cumple con los estándares de transparencia

Pág. 4

a fondo

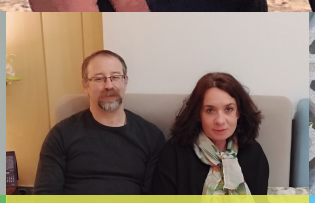


Pastores misioneros

Conocemos el testimonio de seminaristas y sus familias acerca de la formación en el centro vocacional

Págs. 6-7

testimonio vivo

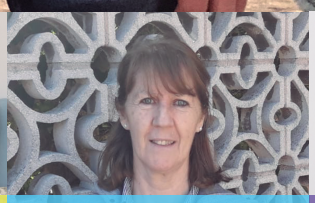


Familia Martín Abia

«Los grupos de familia nos hacen sentir que la parroquia es nuestra casa»

Pág. 9

conversión



Misión en Cáritas

El encuentro personal que tuvo con Jesús llevó a Magdalena a dedicar su vida al servicio de los necesitados

Pág. 12

opinión

Nueva pandemia

El individualismo se extiende como una gran epidemia en un mundo que busca chivos expiatorios

Pág. 8

Sembrar
Año XLI Nº 1.140

Dirección:
Álvaro Tajadura

Edita / Equipo de redacción:
Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social de Burgos:
Elena Bilbao, Juan José Pérez Solana y Álvaro Tajadura

Administración y suscripciones:
Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
Fax: 947 27 89 66
E-mail: prensa@archiburgos.es

Suscripción anual:
Una suscripción: 18,50 €
2 ó más suscripciones: 12,50 €/unidad
Ejemplar suelto: 0,60 €

Pago de la suscripción:
IberCaja, número de cuenta IBAN:
ES33 2085 4891 8103 3065 8582
La Caixa, número de cuenta IBAN:
ES97 2100 0097 3322 0039 4878

Diseño e impresión:
Interpubli (telf.: 622 67 40 14)

Depósito Legal:
BU-360/1980

www.archiburgos.es

ARCHIDIÓCESIS BURGOS
@archiburgos.info
@archiburgos

ÍNDICE

OPINIÓN Págs. 3, 8 y 11
Mensaje del arzobispo
«Os pedimos que os reconciliéis con Dios»
Una pandemia más discreta
Diego Pereda

ACTUALIDAD DIOCESANA Págs. 4, 5 y 12
Desigualdad
La pobreza en Castilla y León se cronifica, según Foessa
Transparencia
Burgos, la diócesis que mejor cumple con los parámetros

A FONDO Págs. 6-7
Pastores misioneros
Entrar en el Seminario es una decisión no solo personal, sino que incumbe y transforma a toda la familia

TESTIMONIO VIVO Pág. 9
Inmaculada López y Luis María Martín:
«Los grupos de familia nos hacen sentir que la parroquia es nuestra casa»

CULTURA Pág. 10
LIBRO y CINE
«Los Jesuitas...» y «Monos»
Las piedras también hablan
San Juan Bautista en Linares de Sotoscueva

Editorial

Revuelta **de santidad**

Con el lema «Hasta que la igualdad se haga costumbre» diversos colectivos se han adherido en las últimas semanas a una «revuelta feminista» dentro de la Iglesia, con manifestaciones en distintos lugares de España y cuyos ecos han llegado, incluso, hasta la ciudad de Burgos. Detrás de esta «revuelta» existen diferentes mujeres que sienten «una profunda discriminación en la Iglesia» y quieren gritar «basta ya» ante lo que consideran «incoherencias y autoritarismos» por parte de ciertos sectores eclesiásticos.

Según se lee en el manifiesto, al que se han adherido numerosos colectivos, quieren «denunciar las múltiples formas de injusticia e invisibilización» que padecen las mujeres en la Iglesia, abogan por «el acceso al diaconado y presbiterado femenino» y la participación de las mujeres en puestos de responsabilidad en la Iglesia, así como reconocer el papel de las teólogas y acabar con las tareas que «aligeran el trabajo de los varones».

Probablemente, las peticiones de estas mujeres –algunas zanjadas como el caso de las ordenaciones femeninas y otras de más que necesitada consideración– se hayan movido en la prudencia y en el deseo de que las cosas cambien. Ahora, transcurridos 20 años desde el «Jubileo de las mujeres», ellas se han cansado de esperar y desean ver colmados sus deseos a base de «revueltas».

Lo que no es tan loable son las formas de conseguirlo. Porque la revuelta, por mucho que los objetivos de la misma sean «muy evangélicos», como aseguran en su manifiesto, no es el mejor camino. También Lutero fue un «revolucionario» protestante y abocó a la Iglesia a uno de los cismas más dramáticos de su historia. Porque los revolucionarios no son los que cambian la vida de la Iglesia, sino los santos. Ellas y ellos, con su ejemplo, han sabido sacar en muchas ocasiones la barca de Pedro de las corrientes que la llevaban a la deriva.

De hecho, las santas mujeres han hecho más por la igualdad en la Iglesia que una manifestación, una pancarta y un megáfono. ¿Qué sería hoy del Papado sin el arrojo y la valentía de santa Catalina de Siena? ¿Y de la Iglesia española sin la santidad de Teresa de Jesús? Solo la conversión personal y comunitaria, solo la revolución silenciosa del amor logrará alcanzar una Iglesia igualitaria y fiel al evangelio de Jesús.

INTENCIONES ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN — marzo 2020

INTENCIÓN DEL PAPA

Universal: Escuchar los gritos de los migrantes

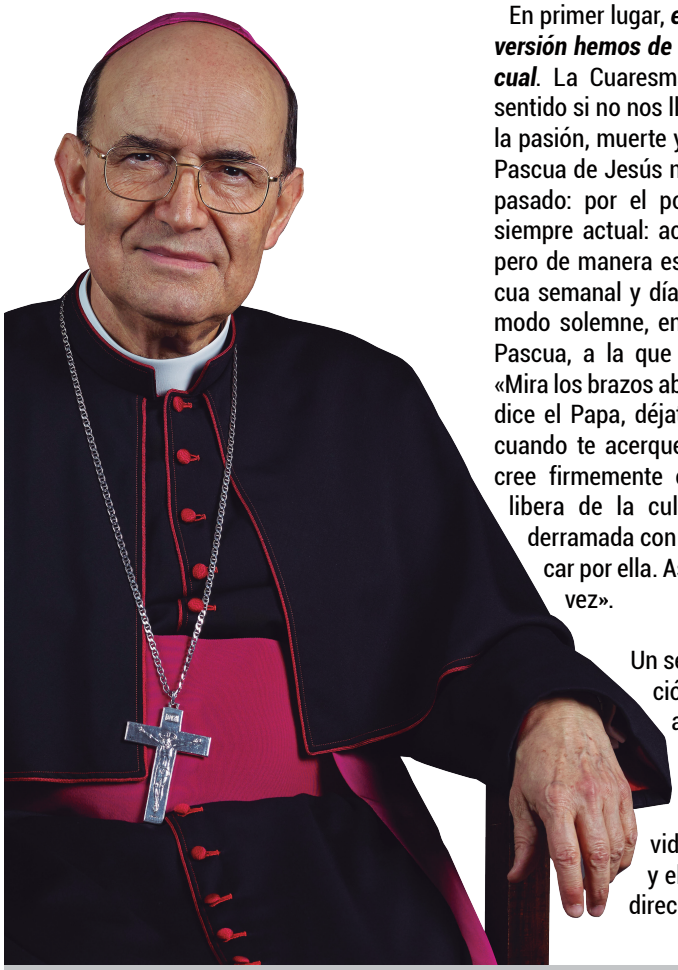
Recemos para que el clamor de los hermanos migrantes víctimas del tráfico criminal sea escuchado y considerado.

Intención de la Conferencia Episcopal Española

Por las mujeres que se encuentran en situación de pobreza, marginalidad, discriminación, abuso o violencia, para que sean siempre respetadas en su dignidad y puedan salir de esas situaciones injustas.

«Os pedimos que **os reconciliéis con Dios»**

El pasado miércoles de ceniza comenzábamos el camino cuaresmal hacia la Pascua. En la liturgia de la Palabra se nos decía: «En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2Cor 5,20). Al recibir la ceniza, signo y recuerdo de nuestro origen: «Dios formó al hombre con polvo de la tierra» (Gn 2,7), y de nuestro fin: «hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado» (Gn 3,19), se nos indicaba la andadura reconciliadora: «convertíos y creed en el Evangelio». Así, el tiempo de Cuaresma se repite todos los años en el Calendario litúrgico, pero cada año es nuevo para ti y para mí, como tiempo de gracia, de conversión, de oportunidad para prepararnos con el corazón renovado a vivir en la Pascua el misterio central de nuestra fe.



Nos disponemos a recorrer un camino de conversión. La Iglesia nos invita a volvernos hacia Dios, a poner nuestros ojos en su rostro, revelado en Jesucristo. Él deberá ser el motivo absoluto del itinerario cuaresmal. Y esto, situándonos en nuestra realidad concreta, personal, comunitaria y diocesana. Porque la Cuaresma la vivimos aquí y ahora; por lo que estos cuarenta días han de ayudarnos a revitalizar nuestra vida en cuanto bautizados, en Asamblea Diocesana y preparando el Jubileo con motivo del VIII^{o} Centenario de nuestra Catedral. El Santo Padre, en el Mensaje que nos brinda para la Cuaresma de este año, parte del texto de S. Pablo: «En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios». Luego desarrolla en su reflexión cuatro aspectos, que brevemente quiero comentar.

En primer lugar, ***el horizonte de nuestra conversión hemos de situarlo en el misterio pascual***. La Cuaresma en sí misma no tendría sentido si no nos llevara a renacer, celebrando la pasión, muerte y resurrección del Señor. La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual: acontece en cada Eucaristía, pero de manera especial en el domingo, pascua semanal y día del Señor resucitado; y de modo solemne, en la gran fiesta anual de la Pascua, a la que la Cuaresma nos prepara. «Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, dice el Papa, déjate salvar una y otra vez. Y, cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez».

Un segundo aspecto es la invitación, en este tiempo de gracia, a ***descubrir la urgencia de la conversión***. Cuando hablamos de la conversión, nos referimos a un cambio de vida que deja atrás el egoísmo y el pecado para caminar en la dirección de Cristo e identificarnos con Él como «personas nuevas». En el bautismo fuimos incorporados a Cristo muerto y resucitado; y en la Cuaresma, tiempo de renovación bautismal, somos convocados para reavivar en nosotros el hecho de ser hijos de Dios. Experimentando la oferta de misericordia que Dios nos regala en cada momento, en la conversión nos urge la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene. Pero «la experiencia de esta misericordia, nos recuerda el Papa, es posible sólo en un 'cara a cara' con el Señor crucificado y resucitado 'que me amó y se entregó por mí' (Gál 2,20). Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal».

En tercer lugar, el espacio de la Cuaresma, que se nos da como tiempo favorable para nuestra conversión, manifiesta una vez más ***la apasionada voluntad de Dios de dialogar con sus hijos***. Toda la historia de la salvación se puede resumir en una historia amorosa de diálogo de Dios con la humanidad. Diálogo que el Espíritu nos ofrece de múltiples formas, pero especialmente por medio de la Palabra de Dios. Convertirse es hacer de esta Palabra la hoja de ruta en el día a día, durante toda la existencia, que se simboliza en la cuarentena cuaresmal.

Y, finalmente, la conversión nos pide ***compartir lo que tenemos con los demás***. Compartir lo que tenemos y lo que somos, porque dar y darse es la mejor expresión de la limosna cristiana. «Poner el misterio pascual hacia el que caminamos en el centro de nuestra existencia, significa sentir compasión por las llagas de Cristo Crucificado presentes en quienes pasan necesidades y dificultades diversas», dice el Papa Francisco. Hagamos la limosna con un corazón humilde y misericordioso, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más humano y más justo.

Deseo que durante este tiempo de Cuaresma, bajo el amparo de la Virgen Santa María, escuchemos la llamada a convertirnos de corazón y nos dejemos reconciliar con Dios; fijos los ojos en Él y en su misericordia, para disponernos a celebrar con gozo la Pascua de Resurrección.

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA LOCAL EN LA PROVINCIA DE BURGOS

CADENA COPE

El Espejo de la Iglesia en Burgos: viernes, 13:30 h.
Iglesia Noticia: domingos, 9:45 h.

BURGOS 837 AM - 105.1 FM | MIRANDA 105.2 FM | ARANDA 93.9 FM | MERINDADES 94.5 FM

también puedes escucharlo cuando quieras en www.archiburgos.es/multimedia

CADENA COPE

AGENDA

MARZO 09

Círculo de silencio

El paseo Sierra de Atapuerca acogerá a las 19:30 horas del lunes día 9 una nueva edición de Círculos de Silencio, un gesto de denuncia pacífica ante la vulneración de los derechos de las personas migrantes. Coordinado por la delegación diocesana de Pastoral de Migraciones, en esta ocasión el acto se sumará a la campaña «Enlázate por la justicia».

MARZO 11

Encuentro con políticos

El departamento de Formación Sociopolítica organiza para el miércoles 11 de marzo una nueva edición de sus encuentros con políticos. Esta vez será a las 19:30 horas en la residencia de los Jesuitas de la calle Molinillo. El objetivo es escuchar a los políticos sobre «cómo ven la Iglesia y qué piden a la comunidad cristiana en Burgos desde el campo específico de la política donde militan», tal como detallan los organizadores.

MARZO 12

Diálogos en la Catedral

La capilla de Santa Tecla acogerá el 12 de marzo (20:00 h.) una nueva edición de «Diálogos en la Catedral», iniciativa promovida por la Facultad de Teología con el respaldo de la Fundación VIII Centenario. Bajo el título «Francisco, un papa en cercanía», se pretende conocer de cerca la figura del Santo Padre. Para ello se contará con la presencia de su sobrino carnal, el también jesuita José Narvaja Bergoglio, y la corresponsal de COPE en Roma y el Vaticano, Eva Fernández.

MARZO 28

Somos planeta

Con el título «Somos Planeta. Comprometidos por el Reino», el colegio Liceo Castilla acoge el Encuentro Diocesano de Pastoral Juvenil. Están invitados a participar adolescentes mayores de 13 años, jóvenes y animadores de pastoral juvenil. El encuentro conjugará talleres adaptados a cada edad, momentos para el debate entre los más mayores y una yincana. Concluirá con un concierto a cargo del grupo Siloé. El precio de la inscripción, a realizar antes del 23 de marzo, es de 5 euros (incluye comida).

Burgos, la diócesis española que mejor cumple los **estándares de transparencia**

Redacción

Según la Fundación Compromiso y Transparencia, Burgos es, junto con Bilbao, la diócesis española que mejor cumple con los estándares de transparencia que la sociedad demanda a las instituciones. El informe fue presentado recientemente en las «Jornadas de transparencia y buen gobierno en la Iglesia, diócesis e instituciones» organizadas por la Conferencia Episcopal y señala cómo las diócesis burgalesa y vizcaína cumplen con el 65% de los patrones de transparencia, seguidas de las diócesis de Astorga, Coria-Cáceres, Jerez de la Frontera, Málaga y Plasencia, con el 55% de los requisitos alcanzados.

Burgos cumple con el 65% de los estándares de transparencia.

Según esta Fundación, la diócesis de Burgos se convierte en una de las que mejor cumple los parámetros de transparencia del país, haciendo públicos cada año los datos de sus ejercicios económicos y el balance de su actividad pastoral y asistencial, así como convenios en marcha con otras instituciones y documentos de organización interna, todo ello accesible a través de su portal web.

Siguiendo las indicaciones de la Fundación encargada del estudio, los grados de transparencia que cumplen las diócesis españolas son similares a los de otras instituciones. Respecto al área de actividades, el estudio sostiene que este destaca por encima de otras organizaciones y que es notable el esfuerzo de las diócesis por mostrar el resultado de sus actividades y la gestión de sus recursos.

A pesar del resultado que arroja el estudio, la diócesis seguirá mejorando su oficina de transparencia ofreciendo datos en modo más comprensible y accesible.

Los asistentes al **Congreso de Laicos** repasan la experiencia vivida

Redacción

Los asistentes al Congreso de Laicos se reunieron recientemente junto con el arzobispo, don Fidel Herráez, para tratar dos asuntos. El primero, valorar y revisar el Congreso en sí, las expectativas previas con las que contaban los asistentes, sus impresiones e interpelaciones... todo ello con el objetivo de que la delegación de Apostolado Seglar pueda transmitir la valoración diocesana a la organización del Congreso. Reconocieron que las expectativas previas de las que partían no eran muchas, pero sí volvieron con una rica experiencia de eclesialidad, de sinodalidad, viendo que la Iglesia en España tiene futuro y que los laicos son capaces de estar corresponsablemente en la misión. Se destacó también la gran diversidad que existe entre los laicos de parroquias y movimientos, y cómo todos ellos fueron capaces de sintonizar en lo esencial. Don Fidel, por su parte, valoró el hecho de que haya habido un Congreso de estas características, porque se pone de manifiesto cómo tiene que ser la Iglesia hoy.

La reunión tuvo lugar en la Casa de la Iglesia.

En la segunda parte de la reunión se abordaron los planes para el futuro. En este marco, la delegación quería escuchar las propuestas de todos los participantes. Se habló de compartir lo recibido y visto y hacerlo llegar a los organismos o personas encargadas en la diócesis. Se propuso también compartir en arciprestazgos, parroquias y delegaciones de los miembros asistentes la experiencia tenida en Madrid, y también se pidió dedicar al pos-Congreso el Encuentro diocesano de Apostolado Seglar del próximo 30 de mayo, víspera de Pentecostés.

Se 'supera' la crisis pero se agrava **la desigualdad**

Redacción

En los cinco últimos años, parece que Castilla y León ha superado la última crisis económica. Sin embargo, a pesar de que el 85% de la población de la Región se mueve en parámetros de integración y pueden llevar a cabo sin relativas dificultades sus proyectos vitales, la brecha de la desigualdad se ha disparado, haciendo que el 9% de los castellano-leoneses hayan visto cronificada su pobreza y acumule mayores situaciones de penuria. Son los algunos de los datos que arroja el VIII Informe de la fundación FOESSA, presentado recientemente en Burgos. En la elaboración de este informe sociológico han participado más de 500 personas de 30 universidades y se apoya en más de 13.000 encuestas a hogares, por lo que recoge datos «de gran profundidad y magnitud» y que otorgan a Cáritas «mayor credibilidad» a su trabajo, tal como ha subrayado el delegado de la entidad, Fernando García Cadiñanos.

Los datos recogen que tras la última recesión, se ha producido una «tendencia dicotómica» en la Región, haciendo que cerca de 280.000 personas se encuentren en situación de exclusión social severa frente a una amplia mayoría que viven «al margen, sin ver» esta exclusión social, que suma cerca de 100.000 personas en situación límite. Así, aunque el número de personas en exclusión ha disminuido, FOESSA denuncia que la pobreza de estas personas es «de mayor intensidad» que en otras regiones del país, pues las situaciones de desigualdad se mueven en parámetros «multidimensionales», afectando no solo a factores económicos sino, sobre todo, al acceso a una vivienda y trabajo dignos y aspectos relacionados con la salud.

Guillermo Fernández Maíllo, sociólogo y coordinador del Informe, señala cómo el problema de acceso a una vivienda digna es el factor que más afecta a las personas en exclusión de la Región. Cerca del 20% de los castellano-leoneses (63.000 hogares) no puede hacer frente a los gastos de su vivienda ni afrontar los pagos de rehabilitaciones, haciendo que muchos vivan en situación de insalubridad. Muchas personas residen, además, en viviendas inseguras o inadecuadas.

El informe fue presentado en el Polisón del Teatro Principal.

El segundo factor que afecta a la exclusión es el del trabajo, haciendo que este se convierta más en un «privilegio que en un derecho». El 13% de las personas con empleo sufren exclusión social y las que no consiguen rebasar el umbral de la exclusión suponen un 43,4%.

Junto a estos dos factores, Fernández Maíllo destaca también otros elementos y situaciones que hacen referencia a la salud, en concreto al envejecimiento de la población y al aumento del volumen progresivo de personas en la Comunidad. Además, existen 67.000 hogares en los que todos los adultos sufren discapacidad, enfermedad crónica o problemas graves de salud y en 54.000 no pueden tener acceso a las medicinas más básicas.

Sacerdotes de la diócesis **tras las huellas de su patrón**, san Juan de Ávila

Redacción

Una treintena de sacerdotes de la diócesis, acompañados por el obispo emérito de Jaén, el burgalés Ramón del Hoyo, peregrinaron durante el puente de Carnaval a las localidades donde san Juan de Ávila, patrono del clero español, ejerció su ministerio sacerdotal. Organizada por la vicaría para el Clero, la peregrinación se ha desarrollado coincidiendo con el Año Jubilar Avilista, cuando se celebra el 450 aniversario del fallecimiento del también Doctor de la Iglesia, así como el 125 de su beatificación y el 50 de su canonización.

La expedición partió el domingo día 23 rumbo a Córdoba. El lunes, los sacerdotes pudieron visitar Montilla, donde celebraron la eucaristía en la basílica de la Encarnación, donde reposan los restos mortales del santo sacerdote. Igualmente visitaron la casa donde vivió sus últimos años. Ese mismo día, pudieron conocer la catedral-mezquita cordobesa y la catedral de Jaén.

En la peregrinación participaron treinta sacerdotes.

Ya por la noche, la peregrinación los llevó hasta Baeza, uno de los lugares donde el Maestro Ávila dejó su impronta: la catedral, su universidad y sus obras de caridad. Allí, el martes 24 de febrero, los sacerdotes atravesaron la puerta santa del Año Jubilar Avilista y celebraron la eucaristía presidida por don Ramón. En su homilía, el prelado animó a los sacerdotes a seguir las huellas de su patrono, cuyo ejemplo de vida queda manifiesto en sus escritos y predicaciones. Allí se tuvo también un especial recuerdo por todos los sacerdotes que, este año, celebrarán sus bodas jubilares al servicio de la Iglesia burgalesa.

Según detalla Jesús Castilla Fuente, vicario para el Clero, la peregrinación ha supuesto una vivencia «de gran intensidad», con numerosas actividades organizadas. Asegura que han sido días «sin descanso» que han favorecido un clima de «fraternidad sacerdotal, donde cada uno ha puesto al servicio de todos lo mejor de sí». Además, afirma que el viaje ha supuesto una «experiencia de renovación en nuestra vida sacerdotal».

Entrar en el Seminario, una oportunidad **para toda la familia**

Redacción

Villalmanzo, once de la mañana. A pocos pasos de la ya cerrada escuela del municipio vive Azucena Galaz, quien nos recibe calurosamente en su casa. Hasta el año pasado, su hijo Adrián Arnáiz era uno de los cinco niños mayores de este colegio rural. En este curso, a diferencia de sus otros cuatro compañeros que se han matriculado en el instituto de Lerma, él ha optado por estudiar en el Seminario de San José, una decisión que a su madre no le ha pillado por sorpresa pues, según detalla, era algo por lo que venía suspirando desde que estaba en quinto de primaria, cuando él y otros amigos comenzaron a acudir al Preseminario.

La invitación llegó de Domingo, el párroco de la localidad, quien animó a Adrián, uno de sus mejores monaguillos, a participar en las actividades que organiza el centro vocacional. «El Preseminario era para él algo especial y lo esperaba con ilusión», detalla su madre; «no se perdía ninguna de sus actividades, los viajes a Futuroscope y Port Aventura, los campamentos de verano… Allí ha hecho grandes amigos», y así es como poco a poco surgió en él el deseo de entrar en el Seminario. «A mí no me pareció raro; si te soy sincera, me produjo alegría», revela Azucena. «Yo simplemente quise cerciorarme de que realmente quería, porque no iba a ser una decisión fácil e iba a comportar muchos cambios en la familia. Así que un día su padre y yo tuvimos con él una conversación en la cocina para ponerle sobre la balanza los pros y contras que su decisión podría acarrear». Valoraron que iba a estar en un internado y vería mucho menos a sus padres y su hermana Lucía, que estaría lejos de casa, que sus amigos del pueblo no iban a ir al Seminario y que su madre no le podría echar una mano con sus deberes. Por contra, iba a tener nuevos amigos, una formación de calidad y otros cauces para madurar a su edad. Con todo, Adrián «lo tenía claro; él quería ir y ahí está». «Es muy maduro y reflexivo, así que estoy segura de que ha tomado la decisión acertada», concluye su madre.

La entrada de Adrián en el Seminario ha supuesto un cambio no solo en la vida del muchacho, sino de toda la familia. Su madre, concejala del ayuntamiento de Villalmanzo, trabaja dando clases particulares y llevando la contabilidad y demás tareas administrativas del trabajo de su marido Jorge, agricultor de profesión. Al comienzo, a Azucena le costó adaptarse a la nueva situación, continuaba poniendo cuatro platos en la mesa y notaba la ausencia del joven: «Adrián es para mí un gran apoyo, hablamos mucho entre nosotros y la pequeña, quizás por imitación, también está forjando su personalidad en este sentido extrovertido y dialogante. Me ha causado mucho vacío que no esté Adrián, pero ahora lo

RODRIGO CAMARERO ABAD

Rodrigo tiene 20 años. Aunque su familia es de Madrid, pasó su infancia en Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real), hasta que cuando cumplió los once años se trasladaron a Quintanar de la Sierra y más tarde, en 2015, a Palacios de la Sierra. No sabe bien por qué –pues siempre se ha llevado muy bien con sus padres y hermanos y «no le apetecía nada»–, al llegar a 3º de la ESO decidió ingresar en el Seminario Menor. Acudir al Preseminario y hablar con el director espiritual del centro vocacional le ayudaron en su elección. Tras acabar sus estudios de secundaria, decidió pasar al Seminario Mayor, donde en la actualidad cursa segundo de Teología.

Al echar la mirada atrás reconoce que su paso por el Menor ha sido «como un invernadero, lo cual no es del todo positivo, pero es verdad. He tenido experiencias geniales, pero también momentos duros de soledad», pues era el único joven en su curso. A pesar de ello asegura que todo eso le «ha ayudado a madurar y a fortalecer mi relación con Cristo».

complementamos entre todos: mi marido está más metido en el núcleo familiar y es un respaldo para mí. Somos una familia bien avenida y ahora lo somos un poco más. Que Adrián esté en el Seminario es como un pellizco, un impulso más porque necesitamos estar más fuertes y unidos ahora que él no está entre semana con nosotros». Y asegura: «Yo estoy contenta de verle a él feliz. Aunque a mí me duela, me siento contenta de verle feliz. Eso me causa tranquilidad y me reconforta verle con gente que realmente le cuida y le educa».

Se consideran una familia cristiana. Ella ha sido catequista, canta en el coro de Lerma y participa en todo lo que haga falta en su parroquia «para hacer comunidad». Junto a su esposo, participan en los grupos de matrimonios del arciprestazgo del Arlanza desde que se casaron en 2005 y siempre se han movido «en círculos religiosos». Existían todos lo ingredientes para que Adrián entrara en contacto con el Seminario y, a pesar de que aún es demasiado joven, a su madre no le importaría tener un hijo sacerdote: «A mí me gustaría que Adrián fuera cura; no tendría ningún problema. Mucha gente me dice que estamos locos, pero él mismo parece que está ilusionado», detalla su madre. «El otro día me dijo: "Mamá, cuando sea sacerdote voy a pedir que me traigan a Villalmanzo o a los pueblos del alrededor porque así estaré cerca de mis amigos, que quieren que esté por aquí, y así puedo hacer el campo en mis ratos libres...»

SU SEGUNDA FAMILIA

Mientras ese sueño se cumple, Adrián y su familia están en un «proceso de aprendizaje». «Lo del Seminario era una incógnita, pero creo que se están cumpliendo las expectativas», asegura Azucena, quien no tiene más que palabras de agradecimiento para el Seminario y su equipo de profesores y formadores. Allí, indica, existe «una atención continuada, familiar, que es lo que me llama la atención y es algo que me reconforta». «Les dan un abrazo cuando llegan tras el fin de semana en casa, hay vaciles, se nota que hay cariño, como en una familia». Además, valora positivamente que «no hay barreras» entre los formadores y las familias y que la relación «es abierta, para nada impositiva o autoritaria». «Adrián está muy a gusto», tanto que a veces se olvida de dar un beso de despedida cuando sus padres lo dejan en el Seminario tras el fin de semana, que siempre pasa en casa.

Azucena no oculta que son pocos los niños que actualmente estudian en el Seminario Menor (siete este curso, tres de ellos en el mismo que Adrián), algo que le llama a la reflexión: «Creo que es miedo a lo desconocido. Tenemos pensamientos muy encasillados de lo que puede ser un centro religioso. Pero el Seminario Menor está renovado, hay gente joven y muy bien preparada. Mi opinión es que hay que conocerlo para poder hablar de ello y dejar que los niños tengan la experiencia, que comiencen por el Preseminario y si les gusta dejar que repitan. Aunque veamos a veces más inconvenientes que ventajas, realmente al final tenemos que mirar por el bien de ellos, por su felicidad, aunque los demás tengamos que hacer estrategias para pagar a final de mes la cuota o habituarnos a estar menos tiempo con ellos».

A pesar de todo, Galaz señala que son muchas las ventajas que tiene estudiar en el Seminario. No solo destaca las instalaciones, con habitaciones amplias, luminosas, limpias y con calor o los grandes laboratorios y patios para jugar, sino también la formación y «variedad» de su profesorado y el buen ambiente que se respira entre los sacerdotes formadores y los propios seminaristas. Un clima propicio, concluye, para que los adolescentes que allí estudian «se forjen a nivel académico y personal, aprendan nuevos hábitos de conducta y maduren a nivel personal y relacional».

Dice que el Seminario Menor le ha servido para «entender que mi tiempo es para los demás». «El horario es muy ajustado, tienes tiempo libre, pero también mucho tiempo de estudio y de oración. Te das cuenta de que estás regalando tu tiempo y tu juventud a Dios y a los demás», indica.

Asegura que el salto del Seminario Menor al Mayor no le ha supuesto un gran cambio, pues «es la continuación del mismo camino», aunque sostiene que se «alegró mucho» al entrar en una comunidad de personas que tienen la vocación más madurada. «Ahora tenemos más libertad para salir, empezamos a ayudar en alguna parroquia o haciendo voluntariado, pero lo que más me ilusiona es estudiar Filosofía y Teología».

Aunque no sabe muy bien por qué quiere ser sacerdote, dice tener claro que quiere «regalarle mi vida a Dios». «Es algo que intuyo de una manera que no sé explicar, desde que era pequeño y de manera muy clara».

OPINIÓN

Francisco Javier Valdivieso
rector del Seminario de San José

Suscitar nuevos pastores misioneros

El lema del día del Seminario de este año coincide con el título del nuevo plan de formación de Seminarios de España: «Pastores misioneros». Dos palabras que se refieren a lo que debe ser un sacerdote y quien se forma para serlo.

El sacerdote, y el seminarista, está llamado a ser pastor de la comunidad; a acompañar a sus miembros siendo vínculo de comunión; a proporcionarle el alimento de la Palabra y de la eucaristía, el consuelo y la fortaleza del perdón.

El sacerdote, y el seminarista, está llamado a ser misionero; a dejar la comodidad y seguridad de repetir sin más lo de siempre; a estar en salida, al encuentro de todos, sin prejuicios ni condenas, con empatía y creatividad.

Nuestras comunidades suscitan nuevas vocaciones de pastores cuando en su seno vivimos la oración, cuando facilitamos el encuentro con el Señor vivo que habla y llama a cada uno; cuando es palpable la centralidad de la eucaristía y la Palabra; cuando vivimos la comunión en la calidez de las relaciones entre nosotros.

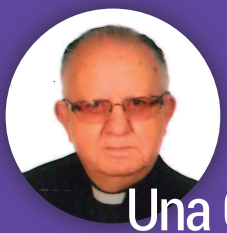
Nuestras comunidades suscitan nuevas vocaciones de misioneros cuando, más allá de asuntos propios y cuestiones internas, nos centramos en brindar amor a hombres y mujeres de un mundo que lo desconoce; cuando nos comprometemos en experiencias de voluntariado y evangelización, en las que sentimos la llamada a la entrega que nos hace Jesús por medio de los más pobres y quienes no le conocen.

Nuestras comunidades suscitan nuevos pastores misioneros, nuevos seminaristas, niños y jóvenes, cuando, además de lo anterior, ponemos en el dueño de la mies nuestra confianza, y le pedimos con insistencia los obreros que solo él puede otorgar.

Feliz día del Seminario.

OPINIÓN

José Antonio Abad Ibáñez



Una Cuaresma de tipo **catecumenal**

¡**PERO** si no hay catecúmenos! Aunque la expresión sea excesivamente rotunda, el mero hecho de pronunciarla lleva una gran carga explosiva. En efecto, hay pocos catecúmenos en nuestras parroquias. Precisamente esto es lo que urge una Cuaresma de tipo catecumenal, con el objetivo de ir cambiando la tendencia.

Hace unos años se realizó una encuesta sobre los no bautizados en Burgos, Miranda y Aranda desde el año 2000 hasta el 2015. Los resultados fueron tan abultados que alguno los tachó de exagerados. Pues bien, en fechas recientes una Fundación muy acreditada publicó los datos de toda España del año 2015 y el resultado era todavía superior. Casi el 50% de no bautizados en las grandes ciudades y no excesivamente más bajo en las demás. Fijándonos en nuestra diócesis, los niños que no se bautizaron el año 2007 tienen hoy 13 años; los que no lo hicieron el año 2010 tienen 10 y los que no lo hicieron el 2013 tienen hoy 7 años. En 2030 tendrán 23, 20 y 17 años respectivamente. Si a ello se añade el segmento de los que en esa fecha habrán muerto, segmento que corresponde en buena medida a los practicantes de hoy, y el afianzamiento de la secularización y la increencia, la gran pregunta que se nos plantea es: ¿Quiere Dios que sigamos donde y como estamos o quiere que emprendamos nuevos caminos más evangelizadores?

No se trata de culpabilizar a nadie sino de inquirir a los signos de los tiempos y pedir luz y fuerza al Espíritu para remover a nuestras comunidades y lanzarlas a anunciar con pasión a Jesucristo. No es aceptable refugiarse en un cómodo «no se puede hacer nada», «somos pocos y mayores», «el ambiente es agresivo». Los primeros cristianos se encontraron un ambiente tan hostil como el nuestro, partían de cero y carecían de medios y cualidades personales. Sin embargo, basta leer las cartas de san Pablo y reflexionar sobre las comunidades que fundó en ciudades tan paganizadas como Corinto o Éfeso. Pienso que si optamos por una Iglesia de nueva evangelización es imprescindible afrontar el mundo de los adultos y niños en edad escolar que no han recibido el bautismo y preguntarnos cuál es la respuesta que Dios espera de nosotros.

Una pandemia más discreta

Diego Pereda · Responsable de formación de Cáritas Burgos

Desde los albores de la Ilustración, al menos en Occidente, el progreso se ha considerado una constante que, a pesar de sus altibajos, nos conduciría siempre hacia un futuro tan positivo como inevitable. Ni siquiera dos guerras mundiales sirvieron para convencernos de que la humanidad podía retroceder en algún momento. Sin embargo, la catástrofe económica de 2008 ha tenido, entre sus muchas consecuencias, una pérdida de esperanza que afecta sobre todo a los más jóvenes, de los que muchos no pueden evitar la idea de que vivirán peor que sus padres. Con el auge del estado del bienestar, que llegó tardíamente a nuestro país, quedaron sellados cuatro grandes pactos que ahora parecen romperse: el pacto fiscal redistributivo, por el que las rentas más altas contribuían más al fondo común; el pacto laboral entre trabajadores y empresas, por medio de los convenios colectivos; el pacto intergeneracional, plasmado en el sistema de pensiones; y el pacto interterritorial, por el que todos los ciudadanos recibían prestaciones similares. A pesar de las voces que, hace ya más de una década, exigieron la reconstrucción de esas bases y la «reformulación del capitalismo», la realidad ha sido bien distinta. En la Unión Europea se ha impuesto una integración económica forzosa a la que no ha acompañado la necesaria cohesión social. Desde Estados Unidos se vuelve al bilateralismo y a la defensa de los intereses nacionales por encima del bien común y, en nuestro país, además del choque entre los nacionalismos periféricos y el centralista, la corrupción se ha mostrado como una epidemia muy difundida, de carácter institucional y que contribuye a que se pierda la confianza en las respuestas colectivas a los problemas comunes. A estos factores se añade la convicción de que las élites económicas tienen mayor influencia en la esfera política que el conjunto de ciudadanos.

Una consecuencia de esta situación es que se introduce en la sociedad la idea de que debemos competir, no cooperar, transmitiendo en el imaginario social la idea de que cada individuo debe resolver sus problemas por sí mismo. Esta meritocracia extrema legitima la desigualdad, y olvida que, según algunos estudios (Milanovic, B., 2012), la situación socioeconómica de la que disfrutamos depende de nuestro esfuerzo –de media– solo un 25%, y en un 75% de circunstancias que no controlamos (el género, la etnia, el lugar de nacimiento, la dotación genética y la salud, las políticas públicas, la ayuda de otros, la suerte...). Otra de las consecuencias de esta quiebra del contrato social es el predominio de la subjetividad, la búsqueda de medios que aumenten la gratificación emocional inmediata (pensemos en las redes sociales o en la extensión de prácticas de autoayuda y bienestar personal) y la falta de firmeza o consistencia en muchas convicciones éticas. La solidaridad se considera un valor positivo, pero a la hora de llevarla a la práctica nos acechan las dudas y la desconfianza: ¿Para qué voy a comprometerme, si casi nadie lo hace? ¿Por qué preocuparme por los demás, cuando apenas tengo para mí? ¿Qué debo pensar de los más necesitados, cuando hay medios de comunicación y partidos políticos que no hacen más que señalarlos, no como víctimas, sino como culpables? Nace así el llamado individualismo posesivo o, en palabras del papa Francisco, la globalización de la indiferencia.

En el VIII Informe de la Fundación FOESSA y Cáritas se ha recurrido, con gran acierto, a la expresión acuñada por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, que resume esta época como la de la «Gran Desvinculación», a la que sigue la gran desconfianza. Diversas tendencias históricas parecen confirmar que en situaciones económicamente adversas, se alimentan las posiciones más extremistas, en las que se busca un chivo expiatorio sobre el que descargar la frustración, lo que explicaría la fuerza del populismo, el individualismo, el sexismo, la xenofobia o el odio al pobre. Este es el virus que, como sociedad, debería preocuparnos; si las infecciones obligan a veces a someterse a una cuarentena, en este caso el encierro en uno mismo es voluntario.

Atemorizados y débiles, nos apartamos de los demás para no comprometernos, desconfiamos de todo y de todos y, en lugar de buscar una solución común, tratamos de obtener una vacuna individual (el consumismo, el bienestar personal, la seguridad tras las fronteras, el hedonismo) que nos salve únicamente a nosotros. Hay antídotos, por supuesto, pero solo funcionan si se comparten.

«Los grupos de familia nos hacen sentir que **la parroquia es nuestra casa**»

Inmaculada López Abia y Luis María Martín Corrales

Paco Peñacoba

son matrimonio. Ella nació en Valladolid y él en Trujillo y ahora viven en Burgos con sus dos hijos de 15 y 18 años. Pertenecen a la parroquia de San Pedro y San Felices, pero desarrollan su actividad en San Cosme y San Damián, donde participan en uno de los grupos de familia, formado hace 3 años e integrado por 14 personas. No forman parte de ningún movimiento eclesiástico. Se reúnen una vez a la semana y su objetivo es crecer espiritualmente como padres desarrollando su fe desde la vida parroquial. Actualmente, en la parroquia de San Cosme y San Damián funcionan tres grupos de familia.

Os noto muy contentos con vuestro grupo de familias…

Sí, estamos muy satisfechos de pertenecer a un grupo de familia, porque somos algo más que un grupo de gente, somos una comunidad de vida que compartimos el día a día y nos sentimos muy unidos, porque aunque las reuniones son una vez a la semana, estamos en contacto a través de las redes sociales, mediante un grupo de Whatsapp, en el que cuando sucede cualquier cosa todos lo vivimos, rezamos unos por otros por las necesidades. Somos personas que se conocen y que comparten su vida y su fe.

¿Cómo surgió esta iniciativa?

Fue hace tres años. En San Cosme ya existía lo que llamábamos el «Cosme Guay», grupos de niños que se reunían todas las semanas para llevar a cabo actividades entre ellos. Era muy interesante porque se ponían en contacto todos los jóvenes de la parroquia, sin crearse grupos cerrados, pero nos dimos cuenta de que podía ser mejor si participaban también los padres, en definitiva, la familia, todos implicados, en vivir juntos la fe, como familia y como comunidad cristiana. La experiencia comenzó así y está siendo muy positiva, ya tenemos tres grupos de familia en la parroquia.

¿El cristiano puede vivir su fe en solitario?

Creemos que no, porque ser cristiano es algo más que ir a misa el domingo, sin conocer al que está a tu lado ni compartir unos con otros la fe y la vida cotidiana. Hace años, la sociedad estaba conformada de otra manera; el cristianismo estaba inmerso en la manera de ser de la sociedad, ser cristiano era lo normal y para serlo bastaba con cumplir las normas sociales del momento. Pero ahora ha cambiado la sociedad y también debe ser distinta la manera de vivir la fe. Ser cristiano en estos tiempos requiere vivir la fe en un grupo en el que sentirse acogido y querido por otros, para abrirse después a toda la sociedad, que es lo que nos pide Jesús en el evangelio.

¿Y el encuentro personal con Dios?

La fe compartida y vivida en grupo no cuestiona para nada el encuentro personal con Dios de cada uno de nosotros. Al contrario, la relación personal con Dios es imprescindible para luego vivir la experiencia en grupo. Se trata de que la vivencia personal con Dios la compartamos después en el grupo y nos enriquezca más a todos.

¿Vuestros hijos han aceptado bien el grupo de familia?

Sí, nuestros hijos lo llevan muy bien porque para ellos también es importante ver a sus padres en la parroquia, con otros padres, con otras familias. Lo ven con total normalidad y nos aporta mayor unión entre nosotros porque vivimos aspectos comunes que a veces en la vida del hogar no se ven y en la parroquia sí. Ellos, además, tienen su independencia, no asisten a nuestras reuniones de padres, pero sí participan en todas las actividades, como excursiones, comidas, viajes…

¿Cómo son vuestras reuniones?

Comenzamos con una invocación al Espíritu Santo, luego hacemos una lectura del evangelio y una reflexión entre todos del pasaje que hayamos leído y todos podemos hacer nuestras aportaciones. Después, vamos juntos a misa, porque además nuestra reunión es en domingo y asistir a misa todos juntos supone algo muy especial. Y para terminar, nos vamos a tomar un vermut, que la mayoría de las veces lo tomamos en los salones parroquiales con otros grupos.

¿Estamos ante un nuevo tipo de parroquia?

En realidad, siempre ha debido ser así, porque la parroquia no son solo los bancos o el despacho parroquial, se trata de hacer de la parroquia la casa de los cristianos, donde nos reunimos y compartimos nuestra vida. Por eso la parroquia necesita más cosas, como salas de reuniones, cocina, sala de actividades para juegos… etc. Algo muy importante para todos es que nos reunimos al principio de curso todos los grupos parroquiales para conocer las distintas actividades que vamos a desarrollar y para conocernos entre nosotros, porque muchas veces, en una misma parroquia, no nos conocemos más que de vista, al vernos en misa y poco más. Se trata de que una o dos veces al año podamos estar también todos los grupos juntos, porque todos constituimos la comunidad parroquial. Hemos comenzado este año y queremos seguir así, con estas reuniones, en años sucesivos.

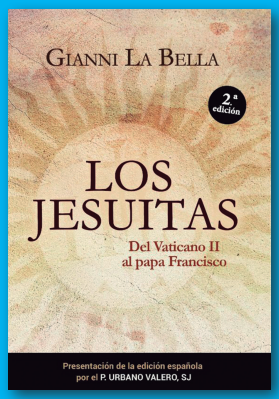
Y abiertos a que puedan surgir nuevos grupos y ampliarse los actuales…

Por supuesto. Las parroquias deben abrirse a nuevos miembros y a una manera más cercana de vivir nuestra fe. Ahora las comunidades parroquiales han bajado en número y es más fácil y necesario estar todos unidos. Los grupos familiares son muy parecidos a los grupos de vida, pero en el fondo lo importante es que suponen una manera eficaz de conseguir que los cristianos estemos más unidos y comprometidos con la Iglesia. Es fundamental que nadie pueda llegar a tener un sentimiento de soledad cuando pertenece a una comunidad cristiana, eso sería una contradicción con nuestra vida de fe que no puede suceder.

EL LIBRO

Los Jesuitas

J. J. P. Solana



Gianni La Bella, *Los Jesuitas. Del Vaticano II al papa Francisco, El* Mensajero, Madrid 2019, 464 págs.

Con motivo de la presentación de la traducción castellana *Los jesuitas: Del Vaticano II al papa Francisco*, tenemos noticias recientes y hasta cierto punto sorprendentes de los últimos años de la Compañía y sus avatares. Nos lo cuenta un acreditado historiador, Gianni La Bella, profesor y miembro de la comunidad de San Egidio, y conocedor como pocos del Padre Arrupe. Precisamente, en torno a la figura de Arrupe, protagonista principal en aquella intervención vaticana en la vida de los jesuitas y el ambiente enrarecido en torno a este General en la Ciudad Eterna, se centran algunas de las reflexiones de la obra. Reflexiones sobre una pretendida y segunda intentona de intervención en la misma Compañía en el pontificado de Benedicto XVI, para la cual se habría buscado la «ayuda y colaboración» del cardenal conservador Jorge Bergoglio.

Por lo demás, el libro es una acumulación de datos de la Compañía, particularmente, durante los tres últimos generalatos. Hay rigor documental y sus apuntes son de interés para conocer el itinerario de la vida jesuítica en el mundo. Al final del libro, surge la pregunta: ¿Están los jesuitas en crisis? Y siempre surge la consabida respuesta: «Se trata de un cuerpo muy experimentado en el sufrimiento y la superación».

La película

Monos

Narcisa García · Pantalla 90

Título original: Monos. **Dirección y Guion:** Alejandro Landes. **Nacionalidad**: Argentina, Colombia y otros. **Reparto**: Moisés Arias, Julianne Nicholson, Sofia Buenaventura, Karen Quintero, Julian Giraldo. **Año**: 2019. **Género**: Drama, Suspense. **Duración:** 95 minutos. **Público:** Adultos.

Monos cuenta la historia de un grupo de jóvenes adolescentes de la guerrilla colombiana cuya vida consiste en recibir y ejecutar órdenes, entrenar en combate y vigilar a la secuestrada, una doctora estadounidense. Estos jóvenes se llaman por apodos, viven aislados, armados, no parecen conocer otra vida que esta, la de la ideología y sus protervías, aunque haya destellos inevitables de una regularidad adolescente muy lejana.

En principio el grupo parece tener algo de disciplina y orden; sin embargo, resultan tan frágiles que bastaría que el poder seduzca a cualquiera de ellos para que todo se convierta en un infierno, de lejos más depravado y maligno que el que ya viven. Entre el infortunio que sufren los personajes por ser quienes son y estar donde están y la viva tentación de volverse contra sí mismos, la colombiana *Monos* deja ver el camino amplio e ineludible a la locura que conduce a la muerte. En este sentido se trata de una cinta atravesada por la noción griega de tragedia: a quien los dioses quieren perder, primero lo enloquecen.

Perdidos entre las montañas y el monte impenetrable —hermosamente fotografiado en toda su vastedad por Jasper Wolf—, la dinámica cambia el día en que Shakira, una vaca lechera que les han ordenado cuidar, sufre un accidente. Pueden advertirse las consecuencias: culpas, señalamientos, peleas, ruptura de límites, mentiras, traiciones, encubrimientos, oportunismos. La llegada del reino del más fuerte y la perdición de adentrarse cada vez más en sus oscuridades como en la propia selva.

Las piedras también hablan

Linares de Sotoscueva

A lo mejor es esta la primera vez que oye usted el nombre de Linares de Sotoscueva, antes Linares de Valdebodres, y lo mismo le sucederá si pregunta por su iglesia, dedicada a San Juan Bautista. Sin embargo, iglesia y pueblo están situados en pleno valle y merindad de Sotoscueva, a unos diez kilómetros de Villarcayo. Sotoscueva ya tiene renombre en la historia entre otras virtudes por su paisaje y la espectacularidad y magnitud de sus complejos kársticos, o sea, sus cuevas, como la famosa de Ojoguareña.

Este caserío disperso y su iglesia con trazas de estilo románico y gótico componen la bella y bucólica estampa de esta localidad. La primitiva iglesia debió ser de una sola nave con cabecera semicircular y espadaña a los pies. La humilde espadaña sigue cautivando por muchos motivos, entre otros el personaje de aspecto burlesco que saca la lengua en uno de sus capiteles. Esta primitiva construcción debió acontecer en las postrimerías del siglo XII y se asemeja en varios elementos a otros detalles religiosos en la merindad de Sotoscueva. Cautivan también los arcos sogueados del campanario, digno de ser estudiado con detalle.

El ábside es otro testimonio de su mano de obra románica; es de reducidas proporciones y no ofrece ornamentación digna de comentario. La nave añadida, ya del siglo XVI, tiene bóvedas de crucería. En el interior del templo hay doble arco triunfal que recibe sendas naves soportado por pilastras de perfil clásico y cimacios biselados. Hay bóveda de horno que corona el tambor absidal, y también se conservan algunos restos de pintura posterior.

BUENA NOTICIA

Agustín Burgos Asurmendi

MARZO **08** 8 DE MARZO

Domingo II de Cuaresma

» Génesis 12,1-4a
» Salmo 32
» 2 Timoteo 1,8b-10
» Mateo 17,1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan: La iniciativa en la vida de los apóstoles parte de Jesucristo. Ser apóstol es ser enviado, con una experiencia y con un mensaje nacido de la relación personal con Jesús. Es evidente que en este momento lo que van a presenciar no es un espectáculo impresionante, sino una manifestación de lo que está por venir en la Pascua. Son conducidos al monte, a la altura. Guiados para que sean ellos los que vean. Esta es una clave importante cuando nos sentimos enviados para compartir nuestra fe: acompañar e ir subiendo para que se produzca una experiencia personal por parte de quien es acompañado. No somos trasmisores de conceptos sino provocadores de experiencia.

Escuchadlo: La presencia de Elías y Moisés es la experiencia de quienes han escuchado a Dios en momentos especiales y lo han manifestado a su pueblo. Su presencia callada en la visión de la transfiguración indica que están a la escucha de quien el Padre Dios indica que hay que escuchar.

Levantaos, no temáis: Los anteriores bajaron del monte Sinaí, del monte Horeb; ahora es el momento de bajar y de seguir caminando hasta Jerusalén para vivir la experiencia de tinieblas que es el viernes en el calvario y para ver hecho realidad en la resurrección lo que hoy ha manifestado Cristo.

MARZO **15** 15 DE MARZO

Domingo III de Cuaresma

» Éxodo 17,3-7
» Salmo 94
» Romanos 5,1-2.5-8
» Juan 4,5-42

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»
La mujer le dice: «Señor, dame de esa agua».

Jesús, cansado del camino, estaba junto al pozo: Es significativo el cansancio del Mesías. Le lleva a sentarse junto a un pozo con un significado muy especial para los samaritanos. El cansancio, la sed, la vamos reconocer en un grado mayor cuando Jesús esté en el momento de la agonía. El camino para llegar hasta Jerusalén va a estar marcado por este encuentro buscado por Jesús. No es casualidad sino providencia de Dios para esta mujer samaritana que como un día más, va a por agua y de una forma totalmente ordinaria, va a vivir un encuentro extraordinario que va a cambiar su vida.

Dame de beber: La sed de Jesús sorprende a aquella mujer. El modo de pedir de beber sin lugar a dudas que en aquella samaritana provocó sorpresa. Sin medios es imposible sacar agua. Una persona nada ejemplar de una tierra de mala fama según los que vivían de manera ortodoxa la fe judía. Jesús pide de beber a quien quiere encontrar. Jesús pide para dar.

Si conocieras el don de Dios: Descubrir la vida de Dios como un regalo hace superar la barrera que a veces nos hacemos cuando convertimos lo relacionado con Dios en una estructura que soporta añadidos que se alejan de Él. Conocer, descubrir, beber a Dios. La sed es la necesidad de que cada uno de nosotros nos llenemos de vida con el agua que es Dios mismo.

La oración en la Cuaresma

Papa Francisco [Mensaje para la Cuaresma 2020]

Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene. De hecho, el cristiano reza con la conciencia de ser amado sin merecerlo. La oración puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a tocar la dureza de nuestro corazón, para convertirlo cada vez más al Señor y a su voluntad.

Así pues, en este tiempo favorable, dejémonos guiar como Israel en el desierto (cf. Os 2,16), a fin de poder escuchar finalmente la voz de nuestro Esposo, para que resuene en nosotros con mayor profundidad y disponibilidad. Cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, más lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusión presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversión a Él.

EL SANTORAL

15 DE MARZO

San Clemente María Hofbauer

Clemente María Hofbauer (Tasovice, Moravia, 26 de diciembre de 1750 - Viena, 15 de marzo de 1820) fue un presbítero austríaco, ciego, de la Congregación del Santísimo Redentor, impulsor de la difusión de esta congregación religiosa en Austria y Polonia.

Fue bautizado como Jan Dvořák y era el noveno de doce hijos de Maria Steer y Paul Hofbauer. De joven se hizo eremita y adoptó el nombre de Clemente María. Admirador de la espiritualidad y los escritos de San Alfonso María de Ligorio, ingresó en la Congregación del Santísimo Redentor. Vivió en Varsovia durante veinte años, consiguiendo difundir la orden, y ejerció una profunda influencia en la vida religiosa de la época, como representante de la reacción religiosa romántica que se dio en el primer tercio del siglo XIX, como respuesta al anticlericalismo anterior. Contribuyó a que el josefinismo (movimiento político en el Imperio austríaco que quería someter la Iglesia al poder político)- no se impusiera definitivamente.

En 1806, Napoleón lo expulsa y dispersa la congregación. Desde su residencia de Viena, continuará como guía espiritual de religiosos e intelectuales y artistas. Muere en 1820 y un mes más tarde, a instancias del papa Pío VII, el emperador Francisco I de Austria firma el decreto autorizando de nuevo la actividad de los redentoristas. Fue canonizado por Pío X, quien lo proclamó patrón de Viena.

«En Cáritas nació la misión que Cristo me tenía preparada»

Redacción

«*Hoy vuelvo de lejos, de lejos...*» como en la canción del compositor Carmelo Erdozain, Magdalena Santamaría también está de vuelta tras un largo alejamiento que ha durado cerca de cuatro décadas. «Dios había estado ausente muchos años en mi vida y sentía un vacío que se tradujo en llamada: "Magdalena, ¿qué haces con tu vida?" Esta pregunta era tan insistente que me llevaba a la búsqueda de Dios». Fue este eco interior que dio inicio a un proceso de vida y cambio.

Fue hace cuatro años, tras un encuentro casual con una conocida, cuando Jesús se alojó en el corazón de Magdalena, y los primeros que vieron este cambio fueron su marido e hijos, que siempre le han dado su apoyo. «Veían que hacía cosas que nunca antes había hecho: iba a misa, bendecía la mesa y rezaba. Me gustaba otro tipo de música y lectura. Siempre he contado con mi familia, si no hubiese sido todo muy diferente y difícil».

«Cuando te encuentras con Jesús –continúa contando Magdalena–, haces un giro y corriges el rumbo de tu vida, porque Cristo produce un cambio en tu mentalidad, costumbres y gustos. ¡Te cambia el corazón! Te hace salir de tu egoísmo, dejas de vivir para ti mismo y se orienta hacia los demás. Empiezas a darte cuenta de las necesidades humanas. Te despierta el sentido de la conciencia, el sentido de la justicia. Se podría decir que todo lo cambia en ti y todo lo cambia a tu alrededor». Este ensanchamiento del corazón movió además a Magdalena a un cometido concreto: «Me llevó a Cáritas. Es allí donde fue naciendo la misión que Dios tenía preparada para mí. Al igual que en tiempos de Jesús, los pobres siguen estando presentes y los encontré como un regalo para mí».

Cuenta que su experiencia personal es la «conmoción» que han creado en su vida estas personas con las que se ha encontrado en su camino, en Cáritas. «En el encuentro de acoger y acompañar a nuestros participantes, lo primero que me brota es agradecerles a cada uno de ellos la posibilidad de caminar juntos, compartiendo su vida, sus necesidades, deseos e inquietudes; compartiendo con ellos sus deseos y esperanzas».

COMPROMISO CON LOS POBRES

Explica Magdalena que está en Cáritas porque la elección que ha tomado es para ella un compromiso de vida, «de saber que me tengo que meter hasta el fondo». Porque la preocupación por el bien común es una exigencia de justicia y caridad. «En Cáritas me siento acompañada en este caminar evangélico de compromiso con los pobres. Me he dado cuenta de lo importante que es la mirada, ¡como la mirada de Jesús! Ellos me han enseñado a saber escuchar, a mirar con los ojos del corazón, son muy agradecidos cuando les das una sonrisa y cuando les das abrazos de cariño, lo que les reconforta. Lo que les duele a ellos, me duele a mí también, y sentimos que compartimos ese dolor. Lo importante no es lo que doy, sino cómo lo doy, cuánto amor pongo en ello».

Su encuentro con Jesús no saca a Magdalena de su vida normal, de familia, amigos... pero ya lo vive de otra manera y la experiencia interior marca su vida: «Para mí es importante alimentar mi vida espiritual de cada día. Busco experiencias que me ayudan en mi proceso de crecimiento interior, como son los encuentros monásticos de las Bernardas. Es un día al mes que me reservo para mí. Necesito en mi vida hacer una parada de mis tareas diarias para reflexionar, ordenar y restaurar mi vida. Y solo lo consigo en el silencio, es difícil, si no con el ruido diario y el ritmo. Me han ayudado a conocer mejor a Jesús por medio de la Palabra. ¡Cuánto más conoces a Jesús, más vas confiando en Él! He aprendido a orar haciendo la *lectio divina*, a orar con los sentidos. Pues toda experiencia, incluida la experiencia de Dios, pasa por los sentidos, ya que Dios es un ser personal y como tal, se hace ver, tocar, oír, gustar y sentir. Estos encuentros monásticos me han

ayudado también a irme conociendo mejor a mí misma». Además, Magdalena, que pertenece a la Antigua de Gamonal, también participa en retiros y talleres de silencio: «Porque en silencio y en quietud es donde encuentro a Dios. Él habla en el silencio de nuestros corazones. Y en la parroquia he encontrado el verdadero sentido de comunidad e Iglesia, allí aterricé tras mi encuentro personal con Jesús, que me llevó directamente y en primer lugar a los pobres, a Cáritas, sin ningún intermediario».